

**La “primavera árabe”.**  
**¿Podrían las sociedades**  
**árabes transitar hacia una**  
**democracia de tipo**  
**occidental?**  
**Un ensayo desde la**  
**Ciencia Política**

*Marcelo Javier de los Reyes*



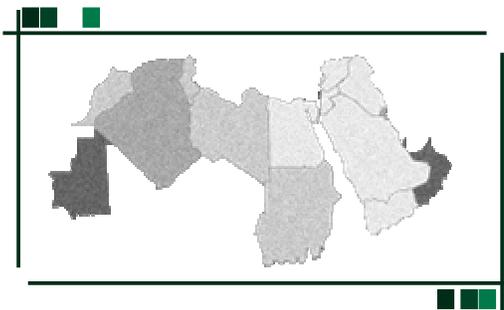
*Documento de trabajo n° 86, Buenos Aires,*  
*diciembre de 2011*



Universidad  
**Externado**  
de Colombia

**ceid**

Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo



## XXIII SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

ESTADOS ALTERADOS Y LA GEOPOLÍTICA DE LA TRANSFORMACIÓN



7 DE NOVIEMBRE A 2 DE DICIEMBRE DE 2011

1

### **La “primavera árabe”. ¿Podrían las sociedades árabes transitar hacia una democracia de tipo occidental? Un ensayo desde la Ciencia Política**



**Marcelo Javier de los Reyes<sup>1</sup>**

#### **Introducción**

El año 2011 ha comenzado con una serie de revueltas que abarcaron una amplia región que se extendió desde el Magreb, abarcando el Mashreq y proyectándose sobre Medio Oriente. El mundo árabe se sumó a los cambios que llevaron a los procesos democráticos que sucedieron a los gobiernos militares de América Latina, como también a los levantamientos populares que fueron poniendo fin a los gobiernos de la órbita comunista tras el derrumbe del Muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética en 1991. Las sociedades árabes se sumaron a las denominadas “revoluciones de colores” que se expandieron por el este de Europa y

---

<sup>1</sup> *Licenciado en Historia, graduado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de la Licenciatura en Relaciones Internacionales del Instituto de Enseñanza Superior del Ejército (IESE) y de la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), Buenos Aires, Argentina.*

Asia Central. La “primavera árabe” era un estallido político y social que podía preverse pero del que no se sabía en qué momento iba a producirse. Lo cierto es que los regímenes de los países árabes no podían perpetuarse ante el avance de los medios de comunicación en el marco de un mundo de cambios generalizados pero, asimismo, de una crisis económica global.

Cabe aquí hacer una digresión con respecto al concepto de “primavera árabe”, el cual no se origina en las revueltas de Túnez de principios de 2011 sino, como bien recuerda el profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Casablanca, Mohamed Tozy, a mediados del primer decenio de este siglo cuando comentaristas estadounidenses y europeos afirmaban que asistíamos a una “primavera árabe” en los países de Medio Oriente y el Magreb<sup>2</sup>. Tozy recuerda al entonces presidente de Estados Unidos:

*El 12 de febrero de 2005, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, anunciaba que unas reformas llenas de esperanza se estaban poniendo en marcha en un territorio discontinuo y abigarrado que dibuja un arco virtual y virtuoso desde Marruecos a Jordania y Bahrein.*<sup>3</sup>

Seis años después de la profecía de Bush, jóvenes de Túnez, Argelia, Egipto y Jordania se alzaron contra esos regímenes opresivos —en particular los de Ben Ali en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto y Alí Abdulá Saleh en Yemen— pero fue la autoinmolación de un joven tunecino, Mohammed Bouazizi, la mecha que encendió el conflicto y los reclamos que se esparcieron por una amplia región que, incluso, llegó al Estado que se vanagloria de ser la democracia de Medio Oriente: Israel. Los “indignados israelíes” también salieron a la calle.

La “primavera árabe” podría llevarnos a pensar que estas sociedades podrían transitar ahora hacia una democracia de cuño occidental. Desde la ciencia política —o desde las ciencias políticas, como se guste en llamar— podríamos abordar diferentes enfoques teóricos —*institucionalista, estructuralista, racionalista o culturalista*— para responder este interrogante. Sin embargo, bien vale formularse unas de las tantas preguntas que se ha hecho Robert D. Putnam<sup>4</sup>:

- ¿si trasplantamos instituciones democráticas, crecerán en el nuevo ambiente como lo hicieron en el viejo?
- ¿o la calidad de una democracia depende de la calidad de sus ciudadanos, siendo entonces cierto que todo pueblo tiene el gobierno que se merece?

<sup>2</sup> Mohamed Tozy. “De Irak al Magreb, una región en cambio”. En: *Afkar/Ideas*, primavera de 2005, p. 66-68, <<http://www.afkar-ideas.com/wp-content/uploads/files/3-6-18.pdf>>, [consulta: 10/11/2011].

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>4</sup> Robert D. Putnam. *Para hacer que la democracia funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa*. Caracas: Galac, 1994, p. 1.

En función de estas preguntas, considero que la cuestión de marras precisa ser abordada desde un enfoque teórico culturalista.

## La adopción del enfoque culturalista

A los efectos de analizar los comportamientos de sociedades complejas —en términos antropológicos y etnográficos— como las del norte de África y las de Medio Oriente, la ciencia política nos ofrece el enfoque *culturalista*, el cual emergió a partir de las investigaciones de Gabriel A. Almond y Sydney Verba, quienes en 1963 publicaron *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*<sup>5</sup>. La propuesta de Almond y Verba se sustenta en la experiencia que, con anterioridad, había desarrollado la antropología social, cuyos principales referentes fueron Ruth Benedict (1887-1948, autora de *El crisantemo y la espada: patronos de la cultura japonesa*), Margaret Mead (1901-1978, autora de *Continuidades en la evolución cultural y Ciencia y el concepto de raza genética y conducta*, entre varios libros), Ralph Linton Gillingham (1893-1953, quien escribió libros como *Cultura y personalidad* y *La ciencia del hombre en la crisis mundial*) y Clifford Geertz (1926-2006, autor de *Negara: el Estado-teatro en el Bali del siglo XIX*, *Observando el Islam* e *Interpretación de las culturas*).

Si bien Almond y Verba centraron sus estudios en mil entrevistas tomadas en cada uno de sus países de estudio, Reino Unido, Alemania, Italia, México y Estados Unidos, su metodología podría resultar apropiada para ser extrapolada y aplicada en los países árabes de África del Norte y Medio Oriente pero, fundamentalmente, adaptada a los parámetros sociopolíticos de ese espacio geográfico.

Putnam, en su libro sobre la investigación en Italia, expresa:

*Pero el contexto social, económico, político y cultural en el cual tuvieron que operar las nuevas instituciones mostraba diferencias dramáticas entre las diferentes regiones. Desde el punto de vista social y económico, algunas regiones como Pietrapertosa de Basilicata se pueden considerar entre los países del Tercer Mundo, mientras otras, tal como Seveso de Lombardía, se estaban convirtiendo en postindustriales. A esta brecha en la dimensión del desarrollo había que agregar diferencias de tradición política. Los vecinos de Veneto y Emilia-Romania, por ejemplo, tenían perfiles económicos similares en 1970, pero Veneto era ardientemente católica mientras Emilia-*

---

<sup>5</sup> Gabriel A. Almond y Sydney Verba. *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.

*Romania, la hebilla del "Cinturón Rojo" de Italia Central, había sido controlada por los comunistas desde 1945. Algunas regiones habían heredado políticas de clientelismo más o menos intactas desde la época feudal. Otras habían sido transformadas por olas masivas de inmigración y cambio social que se trasladaron a lo largo de Italia durante el boom de los años cincuenta y sesenta.*<sup>6</sup>

En el año 2000, en un seminario dedicado a África, presenté una ponencia titulada *África, realidades sociales, preocupaciones globales*, en la que planteaba que, conforme al Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)<sup>7</sup>, la Argentina también presentaba grandes disparidades a lo largo de su territorio y que algunas de sus regiones podían compararse con África. Cito parte del texto:

*La primera estimación del Índice realizada para nuestro país con una metodología que no puede por sí mejorar la calidad de la información, confirma la coexistencia de realidades socioeconómicas profundamente diferenciadas que señalan una compleja geografía del Desarrollo Humano. Suponiendo que cada provincia fuera un Estado independiente, la Capital Federal ocuparía el puesto N° 20, pero por ejemplo Jujuy —una de las provincias postergadas del norte— estaría en el puesto N° 85. Esta clasificación pone en evidencia que dentro de nuestro propio país se refleja el abismo que va de Irlanda a Túnez, de Italia a Kirguistán o de España a Paraguay: los tres primeros se ubican en el orden de la Capital Federal, los tres segundos en el mismo orden que Jujuy.*<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 6.

<sup>7</sup> PNUD, *Desarrollo Humano en Argentina: Del Paradigma del Progreso al Paradigma del Desarrollo Humano. Del Informe Argentino sobre Desarrollo Humano 1995*. Información extraída del web oficial del Centro de Información de las Naciones Unidas para Argentina y Uruguay (CINU). Cito otro párrafo significativo: "Los indicadores reflejan profundas desigualdades por las que el Desarrollo Humano adquiere distintos valores. Tomando como base la Capital Federal, en términos porcentuales en el Chaco la tasa de mortalidad infantil es más del doble y la población que no termina los estudios primarios se multiplica por cinco. Formosa respecto de la Capital Federal tiene porcentualmente cinco veces más hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas y decuplica la tasa de hacinamiento. Misiones tiene una tasa veinticinco veces superior de viviendas sin retrete que la Capital Federal. Es de 0% el número de hogares sin electricidad en la Capital Federal y el 37% de los mismos carece de ese elemento en Santiago del Estero. Los extremos abisman y constituyen la mayor denuncia acerca de la falta de equidad y de Desarrollo Humano de la sociedad."

<sup>8</sup> Seminario sobre "África: viabilidad y desafíos" organizado por el Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), del 5 al 26 de octubre de 2000. La ponencia puede ser consultada en la web del Centro de Estudios Internacionales para el

Aunque, en líneas generales, no comparto la posición ideológica de Francis Fukuyama, en su libro titulado *Confianza*, también hace referencia a que la prosperidad de las naciones —así como la de las empresas, familias e individuos— depende de sus características culturales<sup>9</sup>.

De ninguna manera los países árabes de África del Norte y de Medio Oriente pueden ser considerados como un espacio geográfico homogéneo desde el punto de vista político, social, económico y cultural. Entre estos países hay monarquías como las de Jordania y Marruecos, regímenes autoritarios como los que se han conocido en Túnez, Libia, Egipto y Yemen y un país que ha conocido el sistema democrático a pesar de los difíciles vaivenes que ha sufrido en su historia como Estado independiente: El Líbano. Desde lo social, existen estados que tienen una mayor influencia occidental que otros, algunos que guardan una cultura más vinculada a lo tribal —como Libia y Yemen— y otros que han tenido una política más laicista. Como ejemplo de este último caso, cabe recordar el golpe de Estado llevado a cabo en Argelia, en enero de 1992, instrumentado por los altos comandantes de las Fuerzas Armadas, no sin el apoyo de las grandes potencias, quienes depusieron al presidente Chadli Benyedid y anularon los comicios que hubiesen llevado al poder al *Frente Islámico de Salvación (FIS)*. El motivo del golpe fincó en el hecho de que la base ideológica religiosa del *FIS* atentaba contra la Constitución. Luego se procedió al encarcelamiento de Abbassi Madani —presidente del *FIS*, profesor y ex combatiente en la guerra de la independencia de Argelia, quien actualmente está exiliado en Qatar—, de Ali Belhadj<sup>10</sup> —entonces “número dos” del *FIS* y joven predicador— y de miles de miembros del grupo. Desde ese momento, la guerra civil argelina, que virtualmente ya se había iniciado en 1991, incrementó su virulencia y nuevos grupos insurgentes como el *Movimiento Islámico Armado (MIA)* y el *Movimiento por un Estado Islámico (MEI)*, se unieron a la lucha armada contra las instituciones, para lo cual integraron a los jóvenes argelinos que habían adquirido experiencia de combate enfrentando a las tropas soviéticas en Afganistán. Luego, en 1993, emergió un grupo extremista mucho más radical y violento:

---

Desarrollo (CEID): <<http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/africacari.pdf>>, [consulta: 10/11/2011].

<sup>9</sup> Francis Fukuyama. *Confianza (Trust). Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Buenos Aires: El Ateneo, 1996, 492 p.

<sup>10</sup> Belhadj cumplió una condena de doce años pero, en 1994, fue sometido a arresto domiciliario. Fue liberado en el 2003 bajo la condición de abstenerse de toda actividad política. Sin embargo, en julio de 2005, fue nuevamente detenido y excarcelado un año más tarde conforme al Estatuto por la Paz y la Reconciliación Nacional. En enero de 2011 fue acusado formalmente por las autoridades argelinas de incitar a la rebelión armada y de actuar contra la seguridad del Estado.

el *Grupo Islámico Armado (GIA)*, que se nutría ideológicamente del wahabismo saudí<sup>11</sup>.

En función de lo expuesto debe coincidir con el profesor Mohamed Tozy en que deben refutarse “algunas cosas, como considerar la categoría ‘mundo árabe’ inclusiva, sólo porque se supone que hablamos el mismo idioma y reivindicamos la misma historia, lo cual es falso”<sup>12</sup>. Aquí cabría preguntarse, del mismo modo, si ser bereber (*amazigh*) es ser árabe, si ser palestino es ser árabe o si ser palestino automáticamente significa ser islámico.

La complejidad del mal llamado “mundo árabe” implica que no se trata de una sociedad conformada como un sistema de partes en interacción. Son regímenes autoritarios en el que las élites dominantes detentan el poder y no permiten la interacción —cual más, cual menos—, lo cual impide que se constituya en un objeto de estudio del *funcionalismo estructuralista*. En el caso del presidente yemení Saleh —quien el 23 de noviembre de 2011 renunció a su cargo tras treinta y tres años de gobierno— su poder contó con el apoyo de dos tribus del norte de Yemen, mientras que el líder Muammar Gadafi fue hábil para mantener un equilibrio entre las tribus que le permitiera gobernar Libia.

Desde lo institucional tampoco podría ser analizado a partir de un enfoque *institucionalista*, ya que las instituciones constituyen soluciones para los “dilemas colectivos”. Las instituciones emergen a partir de la cooperación y de un acuerdo que surge de la voluntad de los actores con un determinado fin colectivo. Las instituciones en el “mundo árabe”, precisamente por la ya mencionada “diversidad”, no son las mismas en todos los países de esa amplia región. Como dice Juan José Santander:

*Las circunstancias en cada país árabe son diversas y matizadas. En algunos casos, la unión del poder político y el religioso ha conducido al desarrollo de formas autóctonas que, como la “shura” —consejo en sentido lato en Arabia Saudita—, ofrecen una alternativa islámica al aspecto participativo de la democracia, partiendo de una diferencia crucial: el hombre no se pertenece a sí mismo sino a Dios y en consecuencia no se puede dictar sus propias reglas sino atenerse a las que Dios ha comunicado a los hombres —cada uno de los cuales es su califa (vicario)— de una vez para siempre en el Sagrado Corán. En otros, como es el caso de Marruecos, el Rey en tanto tal y como Amir al Mu’minin —Príncipe de los Creyentes—, o sea, máxima autoridad en ambos campos, ha*

---

<sup>11</sup> Los miembros del GIA consideraban que todo musulmán que no siguiera su propia interpretación radical era un apostata.

<sup>12</sup> Mohamed Tozy. *Op. cit.*, p. 66.

*promovido, por ejemplo, una reforma de la "Mudáwana" —estatuto de familia— que, encabezando cada modificación con una cita religiosa que la fundamenta, ha modernizado y mejorado de manera notable las normas que rigen la situación de la mujer y otras cuestiones referidas a los vínculos familiares.*

*Subsiste, en este contexto, el problema de si es posible el afianzamiento de instituciones políticas democráticas en los países árabes, más allá de un ritual de gestos y apariencias más o menos gatopardistas, elaborado por quienes detentan el poder como una concesión hacia las presiones democratizadoras occidentales.*<sup>13</sup>

## Conclusiones

Responder a la pregunta que se formula en el presente trabajo requiere de un exhaustivo conocimiento de la cultura del convencionalmente denominado "mundo árabe". Aproximarse al estudio de los procesos políticos de esta región requeriría alejarse de la concepción *weberiana* de poner la mira de la investigación en el Estado. No se puede analizar la realidad de la región tomando la noción de Estado-nación que emergió a partir de Westfalia. Aún hoy, muchos acuerdos entre las partes se sustentan sobre pactos no escritos. La estructura tribal es anterior al Estado pero actualmente convive con él y, en muchas ocasiones, prevalece sobre la organización política. Debe recordarse que la concepción del Estado-nación en la región fue una imposición de las potencias colonialistas.

Es probable que el enfoque culturalista presente algunos déficits para avanzar en una respuesta a la pregunta pero, sin duda, los factores institucionales, estructurales y la racionalidad individual —propios de la metodología de análisis occidental— se perciben como insuficientes para hacer explícitos los procesos y las problemáticas sociales de África del Norte y de Medio Oriente.

Los regímenes autocráticos que han caído, como el de Túnez, el de Egipto, el de Libia e, incluso, el de Yemen, y aquellos que podrían llegar a caer —tal vez con la excepción del de Siria—, han contado con el respaldo de las potencias occidentales, en especial de Estados Unidos. De triunfar estos procesos de cambio, las metrópolis europeas y Washington podrían perder una gran cuota de influencia

---

<sup>13</sup> Juan José Santander. *Islam y democracia*. Ponencia presentada en el XVI Simposio Electrónico Internacional *Medio Oriente y Norte de África. Cambios y continuidades de una región en crisis*. Organizado por el Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), octubre de 2007, <[http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2007/juan\\_jose\\_santander\\_islam\\_y-democracia.pdf](http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2007/juan_jose_santander_islam_y-democracia.pdf)>, [consulta: 12/11/2011].

en la región. Aún más: las “revoluciones árabes” podrían demostrarles a los europeos la fragilidad del poder de Estados Unidos, situación que, al presente, parecen no comprender o aceptar de modo tal que los líderes europeos continúan dubitativos ante la necesidad de asumir el control de sus propios destinos, sin continuar supeditados a las directivas emanadas de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. En este sentido, permítaseme agregar, la “alianza euroatlántica” sigue atrapada en una crisis económica y financiera —tal vez más moral que económica y financiera— y en una guerra en la que las calificadoras de riesgo y ciertos bancos —y de la que, por supuesto, no están exentos los políticos— han sido los protagonistas de esa crisis.

Hasta ahora África del Norte y Medio Oriente se constituían como una excepción frente a los avances democráticos que se observaban en el resto del mundo. Todavía estamos sobre la ola de cambio como para determinar cuál será el destino de estas sociedades y si podrán adoptar una democracia de tipo occidental.

Precisamente la presión de las potencias de Occidente ha favorecido el desarrollo de los grupos islamistas, los cuales obran en contra de los jóvenes que han iniciado el proceso de cambio y de apertura en la región.

Por su parte, Turquía se erige como el modelo a seguir y es capaz de demostrar que el Islam no impide el ejercicio de la democracia pero que, indudablemente, no es idéntico al modelo occidental.

Si prevalecen los islamistas, el camino quedará trunco. La reacción de los salafistas entorpecería cualquier proceso democrático que no esté supeditado a una autoridad religiosa islámica —tal como ocurre en Arabia Saudí o en Irán, estados que obviamente lejos están de ser considerados democráticos—. Indudablemente tal situación derivaría en la aplicación de la ley islámica —*sharia*— lo que significaría que, en un país como Egipto, a guisa de ejemplo, los cristianos coptos se encontrarían en una situación más marginal —en términos sociales, económicos y políticos— de lo que estuvieron durante los sucesivos regímenes autoritarios que tuvieron lugar hasta Mubarak.

Todo indicaría que ninguno de los gobiernos que puedan tomar el control de estos países pueda ser netamente prooccidental. En el mejor de los casos existirá un equilibrio entre los sectores islámicos moderados y las fuerzas de cambio impulsadas por los grupos más democráticos. Quizás surjan gobiernos que sigan el modelo turco o lleguemos a hablar de una *islamodemocracia* o, mejor dicho, de una *islamocracia*.

Lo cierto es que para forjarse una idea aproximada de los potenciales caminos que estas sociedades pueden tomar, se hace

necesario imbuirse del enfoque culturalista y no centrarse en el Estado como objeto de análisis. El Estado en estos países, en líneas generales, está identificado con las élites dominantes que obtienen fuertes prebendas derivadas de mantenerse en el poder, en muchos casos con el respaldo de las Fuerzas Armadas, como ocurre en Egipto o, incluso, en Siria y en Argelia. Sin duda, el resultado dependerá de quien gane en esta puja entre las élites dominantes y los "indignados" de los países que conforman el "mundo árabe".



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

10

*INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT*

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS  
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES  
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH  
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

**Enviar correspondencia a:**

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID  
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°  
C1440AAL - Buenos Aires  
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920  
admin@ceid.edu.ar  
www.ceid.edu.ar**

---